

Comentario al
texto bíblico

TEMAS EN EL
EVANGELIO
DE JUAN

TESTIGOS DE CRISTO
COMO MESÍAS

IV TRIMESTRE - 2024

EL PROPÓSITO DE LA LUZ

Juan 1:4 *“En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. 5 La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella”.*

Antes de entrar en detalles en cuanto a los primeros testimonios de Jesús como el mesías, es necesario que meditemos nuevamente en el foco principal que Juan transmite en su evangelio: Cristo es la palabra de Dios encarnada.

En la palabra de Dios está la vida, y esta vida es “la luz de los hombres”. Si bien, el sentido con el que más fácil relacionamos el concepto de “palabra” es el oído, al hacerse carne, Cristo se hizo también visible con la finalidad de ser la luz que guíe a los hombres hacia Dios.

A continuación, estudiaremos como la luz del mundo iluminó a sus primeros testigos, y como estos comprendieron y anunciaron al mesías prometido:

EL TESTIMONIO DEL BAUTISTA

Juan 1:19 “Este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron de Jerusalén sacerdotes y levitas para que le preguntasen: ¿Tú, quién eres? 20 Confesó, y no negó, sino confesó: Yo no soy el Cristo. 21 Y le preguntaron: ¿Qué pues? ¿Eres tú Elías? Dijo: No soy. ¿Eres tú el profeta? Y respondió: No. 22 Le dijeron: ¿Pues quién eres? para que demos respuesta a los que nos enviaron. ¿Qué dices de ti mismo? 23 Dijo: Yo soy la voz de uno que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías”.

Es destacable el hecho de que Juan, en lugar de responder quién era él, se pronuncia dejando en claro, precisamente, quién no era. Para los tiempos de Jesús, la expectativa mesiánica estaba en su punto más efervescente, y diversas teorías se habían desarrollado en torno a la persona y el carácter del mesías. El Bautista, consciente de ello, se desliga de cualquier candidatura mesiánica, para señalar a Cristo como el verdadero enviado de Dios.

Al identificarse con “la voz de uno que clama en el desierto”, Juan no hace sino alusión a la profecía de Isaías 40, que anuncia la manifestación de la gloria de Jehová luego del cautiverio de Israel. Esto quiere decir que Jesús se manifestó como la “shekinah”, la gloria de Dios hecha visible, y Juan fue el portavoz que preparó el camino para su aparición.

EL TESTIMONIO DEL BAUTISTA

Juan 1:29 “El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. 30 Este es aquel de quien yo dije: Después de mí viene un varón, el cual es antes de mí; porque era primero que yo”.

Por otro lado, en el momento en el que Juan vio a Jesús en las adyacencias del río Jordán, lo identificó con el “Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”. Una traducción más precisa de “quitar”, concepto expresado por la palabra griega “airō”, sería “cargar”, lo que quiere decir que Jesús, como cordero expiatorio, cargó sobre sí los pecados del mundo entero.

¿Quiere decir esto que todos los hombres se salvarán? ¡No! Pero nos expresa que, en la cruz, Cristo hizo provisión para los pecados de todos los hombres, y no solamente de los que creen. La condenación viene en el momento en el que se rechaza esta luz, que vino para iluminar al mundo.

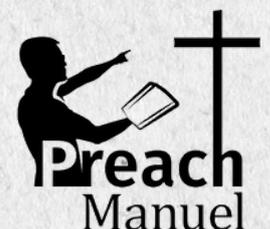
VENID Y VED

Juan 1:35 “El siguiente día otra vez estaba Juan, y dos de sus discípulos. 36 Y mirando a Jesús que andaba por allí, dijo: He aquí el Cordero de Dios. 37 Le oyeron hablar los dos discípulos, y siguieron a Jesús. 38 Y volviéndose Jesús, y viendo que le seguían, les dijo: ¿Qué buscáis? Ellos le dijeron: Rabí (que traducido es, Maestro), ¿dónde moras? 39 Les dijo: **Venid y ved.** Fueron, y vieron donde moraba, y se quedaron con él aquel día; porque era como la hora décima”.

¿Por qué Jesús responde de esta manera? Pues, tal y como confirmaremos más adelante, en el evangelio de Juan se resalta la insistencia del Espíritu en guiar a cada persona a contemplar personalmente a Cristo, de modo que pueda aceptarle luego de ser atraído por su gloria incomparable.

v.43 “El siguiente día quiso Jesús ir a Galilea, y halló a Felipe, y le dijo: Sígueme. 44 Y Felipe era de Betsaida, la ciudad de Andrés y Pedro. 45 Felipe halló a Natanael, y le dijo: Hemos hallado a aquel de quien escribió Moisés en la ley, así como los profetas: a Jesús, el hijo de José, de Nazaret. 46 Natanael le dijo: ¿De Nazaret puede salir algo de bueno? Le dijo Felipe: **Ven y ve**”.

Evidenciamos, nuevamente, como la premisa “ven y ve” se hace presente, esta vez en el caso de Natanael. A pesar de que sus primeras palabras estén llenas de escepticismo, el discípulo decide evidenciar por sí mismo, y al verle Jesús le hace una revelación impresionante.



LEVANTADO PARA SALVAR

Juan 3:8 “El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu. 9 Respondió Nicodemo y le dijo: ¿Cómo puede hacerse esto?”

El testimonio de Nicodemo también puede ser identificado bajo la premisa de “venid y ved”. A pesar de conservar su orgullo espiritual, tal y como evidenciamos en sus palabras, Nicodemo sintió una atracción genuina por Cristo, y decidió concertar una entrevista con él. En el encuentro, Jesús primeramente lo lleva a reconocer su verdadero estado de ignorancia, pero posteriormente le declara el hecho que garantiza un nuevo nacimiento para cualquier ser humano:

v.14 Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, 15 para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

¿A qué “levantamiento” se refería el Salvador?:

Juan 12:32 Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo. 33 Y decía esto dando a entender de qué muerte iba a morir.

LEVANTADO PARA SALVAR

Al ser levantado en la cruz del calvario, Cristo garantizó el perdón para todo aquel que, cediendo a la atracción de su vida perfecta, decida nacer de nuevo para ser transformado por el Señor.

Únicamente acercándonos a Cristo individualmente y contemplándolo como la palabra de Dios hecha carne, el verdadero cordero de Dios que cargó con el pecado del mundo, recibiremos vida para no andar más en tinieblas, mas en la luz que vino para alumbrar a todo hombre.

Juan 3:16 *“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”.*

¡Que esta breve guía pueda ser utilizada por Dios para tu edificación!

